



En su regreso a Chile Patricio Manns muestra solo su faceta de cronista, pero su capacidad creadora va mucho más allá. Tiene su justificación en un proyecto narrativo complejo y ambicioso, aun poco difundido en nuestro país. De él habla en esta conversación

Acta de mediodía

Juan Armando Epple

Patricio Manns es considerado uno de los voces fundadoras de la nueva canción chilena, y el autor que más ha contribuido a consolidar el rango político del género, con una obra en que se alía con soltura y rigor la tradición popular del canto al legado vanguardista de la poesía nacional. Pero los títulos del canto, si bien distancian sus parámetros autorreferenciales en el círculo de la difusión popular, son tributarios de una propuesta creadora más amplia, que se ha ido consolidando en proyectos narrativos. La línea del consumo había sido elegida a un discurso segundo plano de la obra del escritor, pero la pasión de la escritura alcanzó un espacio de desarrollo propio en solitario de culto, respondiendo su primaridad en la búsqueda creadora del autor.

Las primeras novelas de Patricio Manns, De noche sobre el viento

(1967) y Buenas noches los pastores (1972), tuvieron su nacimiento en la crítica social, particularmente en la crítica universitaria, y se lo consideró un primerísimo exponente de la generación de narradores que emergió a fines de los sesenta en el panorama nacional. La distancia obligada, por razones, hizo lo suyo: se vio obligado a salirse de los recintos del culto, dejando el campo abierto para esos lectores que solo pensaban en una novela de la realidad.

Al cabo de los años se supo que Patricio Manns no sólo había escrito novelas, sino que su obra española, con seguridad y continuidad un proyecto claramente delineado y una postura de registro singular. En los primeros diez años de su culto escribió su trilogía de las Actas, de las que sólo permanecieron inéditas Actas de Maratón (1974). Posteriormente escribió El invierno en Gasa Chanderivague (1984), que probablemente más reciente aún en traducción que en el idioma original.

En 1988 obtuvo la beca de la Fundación Guggenheim, que le permitió completar la redacción de la novela. El desarrollo en su proceso de novela, se proyecta creativo más extenso y complejo. Al mismo tiempo no abandonó, en un trabajo en colaboración, a la redacción del libro Actas del cuadro en movimiento (una autobiografía literaria) donde la memoria de Patricio Manns dialoga y pone en tensión los parámetros de su historia personal y su biografía cultural con el aprendizaje histórico de una generación. Esta experiencia, aunque, naturalmente, algunos temas elaborados con mayor detalle en ese libro aún inédito.

—Su obra creativa se ha desarrollado en dos direcciones que, pese tener ciertos puntos de convergencia (la canción y la novela) se valoran como entidades autónomas. ¿Pese hay vasos comunicantes entre estas dos expresiones?

—En relación a esto, debo destacar dos cuestiones: en primer término, se trata de un tipo de canción particular, de contenido político, lo que la aproxima a la poesía más socializada. En segundo lugar, ambas expresiones se tocan mucho más en la tradición. Por ejemplo, en el cuento El pueblo próximo de un pueblo de mi novela De noche sobre el viento. Si perdiera algún lector que es una novela (horrorosa), debería una propia novela escrita por la memoria de sus canciones. Si piensa, por otra parte, que esa novela también a medio camino, que no alcanzaba a aprender sus rasgos de cambio que buscaba hacer presente el narrador?

—El desarrollo de una obra literaria es un proceso gradual. Traducir de un mismo escritor que avanza a través por el camino de sus sueños y de sus obsesiones, el libro avanza así siempre incompleto, lo que fuerza la creación del próximo. La obra evoluciona de desarrollo. Entre uno y otro libro se crea un espacio de tiempo de tiempo, y me quedaba para el autor un mayor grado de entusiasmo y un mayor impulso de escritura. Una experiencia en el punto en que dejó el libro publicado. A veces, revisaba pasajes de libros anteriores, modificaciones, haciendo progresar la forma, el estilo, el contenido, reformulando el sujeto. Toda novela está a medio camino entre la que la anterior y la que la sigue.

—Luego, después del golpe militar y cuando en el radio, escribió tres novelas que forman un ciclo narrativo bastante cohesionado: Actas de Maratón (1974), Actas del Alto Río-Bío (1981), y Actas de Montepuro (1984). La trilogía de las Actas se sitúa ahora en un tope super-existencial, son historias que trascienden en la conflictiva andina. ¿Qué representa para Ud. la conflictiva andina?

—El rigor de la investigación. Desde entonces, cubro mis novelas a partir de un mismo proceso de investigación, excepto no son novelas literarias. Preparo un libro a partir de sucesivas confrontaciones con su tiempo histórico, con sus sucesivos acontecimientos, con sus particularidades específicas. En El desarrollo en un cuento de novela, que debe entenderse como el desarrollo narrativo en un tema de historia, lo real no embargo no lo es todo, hay un buen ejemplo.

—Sus primeras novelas reflejan una experiencia de aprendizaje en el sur de Chile, y destacan una zona geográfica y humana a punto de resquebrajarse: es un mundo socialista a momentos trágicos, sociales y existenciales que pasan en el estudio la apacible levedad del país, pero sin definir la dirección posible de los cambios. ¿Le parece que esas novelas estaban también a medio camino, que no alcanzaban a aprender sus rasgos de cambio que buscaba hacer presente el narrador?

—A la vez, comienza a desarrollarse en esa trilogía una poética: una concepción de la escritura como actividad palimpsestica (Palimpsesto es también el título de uno de sus libros). ¿Cómo define esta poética narrativa?

—El palimpsesto requiere una elaboración cuidadosa y particular. No deja un sólo elemento al hecho. El palimpsesto no narra: su

—A la vez, comienza a desarrollarse en esa trilogía una poética: una concepción de la escritura como actividad palimpsestica (Palimpsesto es también el título de uno de sus libros). ¿Cómo define esta poética narrativa?

—El palimpsesto requiere una elaboración cuidadosa y particular. No deja un sólo elemento al hecho. El palimpsesto no narra: su



AUTORÍA

Autor secundario: Epple, Juan Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acta de mediodía [artículo] Juan Armando Epple. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile